

La enseñanza de la Historia y los libros de texto

Pregunta: Prof. Jorge Saab

Responden: Prof. Carlos Silveyra de "A-Z",

Prof. Silvia Jáuregui de "Estrada",

Prof. Martha Guerzoni de García Lanz de "Kapelusz",

Prof. Zulema Cukier de "Aique".

Desde hace unos años los libros de texto se reinstalaron en el debate sobre el quehacer educativo a través de una renovada propuesta editorial. Las editoriales compiten por ofrecer a los docentes un producto anclado en la actualización de contenidos, profusamente ilustrados y con una diagramación atractiva.

El viejo manual, especie de biblia adosado a una práctica obsoleta, parece haber quedado en el recuerdo.

El tema de los textos ha suscitado el interés de los investigadores, tanto en el terreno de la historia de las prácticas educativas como en el de los aspectos que tienen que ver con la enseñanza y el aprendizaje de la Historia. La opción por un texto significa adherir a una propuesta. Se trata de una decisión comprometida desde el momento en que los nuevos textos no se limitan a una exposición secuenciada de hechos y conceptos. Junto a ellos se alternan contenidos procedimentales y actitudinales que reclaman la intervención del docente.

En este sentido, la elaboración de un texto destinado a la enseñanza de la Historia constituye en sí misma una operación didáctica y puede contribuir o entorpecer los procesos de aprendizaje.

Por ello, a los docentes les interesará conocer la intimidad, la "cocina" de un libro, quiénes son los autores, cómo se resuelven los contenidos, los grados de censura o autocensura, entre otras cosas.

Clio & Asociados propuso recoger las impresiones de los directores de colecciones de textos de algunas de las editoriales más importantes en nuestro medio. Para ello, les hicimos llegar un cuestionario al que respondieron amablemente los profesores anterior-

mente citados. A continuación se transcribe el Cuestionario —común a todos los entrevistados— y las respectivas respuestas:

- 1- Los libros de texto de Historia parecen haber reconquistado un espacio perdido en la consideración del docente. ¿A qué atribuye esta renovada presencia?
- 2- ¿Qué formación académica tienen los autores? ¿Se trata de un solo autor por texto? ¿De equipos de trabajo? En este sentido, ¿hay diferencias con la autoría de textos en el pasado?
- 3- La complejidad de la materia histórica plantea severos desafíos a los autores de textos. Entre otros, los problemas de selección frente a una enorme masa de información, la especificidad de los conceptos, su relación entre ellos y con los propios de otras disciplinas, las diferentes formas de explicación/interpretación en Historia, los modos de exposición y de ilustración. ¿Qué estrategias se adoptaron —según los ciclos y edades— para superar estas dificultades, teniendo en cuenta además que para desarrollar los temas los autores disponen de un número acotado de páginas?
- 4- ¿Existe algún tipo de censura respecto de ciertos temas históricos? En caso afirmativo, de dónde proviene y en qué consiste?
- 5- ¿Qué tipos de intervención esperan Uds. del docente en relación al libro de texto? ¿Han adoptado un modo de asesoramiento o colaboración con su tarea?
- 6- ¿Qué comentarios o sugerencias han recibido de los docentes que han adoptado su propuesta editorial?
- 7- Si desea agregar algo, hágalo, por favor.

Profesor Carlos Silveyra por “A-Z Editora”

1- En primer lugar, el mayor interés por los textos de Historia es atribuible a la revalorización de esta disciplina por parte de los docentes y, aunque en menor medida, a la sociedad toda. Los medios de comunicación masiva, por ejemplo, están señalando continuamente las vinculaciones existentes entre hechos del presente con nuestro pasado más reciente.

Además, es necesario contextualizar, en cierta medida, este interés creciente: la publicación de los CBC (Contenidos Básicos Comunes), y las adecuaciones de las distintas jurisdicciones educativas, resultan movilizadoras para los docentes. Estimamos que, por lo pronto, los docentes *quieren ver* los materiales recientemente editados. Es que los nuevos textos representan una forma fáctica de concreción de esos contenidos enunciados en aquellos CBC y, en consecuencia, los orientan en el abordaje de los nuevos contenidos.

2- Los autores de los textos de "A-Z Editora" son Profesores y/o Licenciados en Historia. Esto es, tienen formación terciaria. Algunos de nuestros textos tienen un autor único, otros son pequeños equipos conformados por dos o tres personas. Esto depende, en realidad, de cada situación específica: la Editorial convoca a un potencial autor por su trayectoria, por sus conocimientos, tanto en lo disciplinar como en lo didáctico, y sugiere la conformación de un equipo. A veces esto facilita la tarea, en término de los plazos acordados, pero en algunas oportunidades lo complica. Si el libro es de un único autor, no se excluye la lectura crítica por parte de otro profesional que, por no haber estado sumergido en la redacción del texto en cuestión puede tener una mirada global, *menos contaminada*, y puede advertir errores que se deslizaron en un primer manuscrito.

En cuanto a las diferencias con la autoría de textos en el pasado, lo que ha cambiado sustancialmente, es la concepción editorial global, es decir, tanto para los libros de texto de Historia como para otras materias. Hoy es preciso pensar, antes de comenzar con un texto, en la colección. Lo que implica un plan que abarque, por lo menos, un ciclo completo. En la actualidad es impensable un libro suelto, por ejemplo un libro de 8vo. EGB; se planean juntos 7mo., 8vo., y 9no. para hacer una adecuada selección de contenidos, y para darles, en los tres libros, un tratamiento armónico.

3- Efectivamente, los autores enfrentan un número acotado de páginas, que nunca es demasiado estricto sino orientativo, en función de las edades de los receptores alumnos, y una gran masa de información, tanto textual como gráfica. En este sentido, la Editorial explicita ciertos criterios, propios de la misma o de la colección, y deja que los equipos autorales elaboren una propuesta propia. Sería muy largo enumerar esos criterios. Por ejemplo, para tomar un caso, se les informa a los autores que *las imágenes informan* (éste es un criterio editorial) y que, por tanto, las imágenes no pueden ni deben ser decorativas o formas coloridas de aliviar textos largos (un texto inabordable lo sigue siendo aunque lo rodeemos con las ilustraciones más bellas). Y, por lo general, es mejor una foto de época de definición dudosa, que la versión libre (a veces *libérrima*) de un *dibujito*.

4- En todos lo que participamos de la elaboración de textos escolares hay una pequeña cuota de autocensura. Específicamente en lo que hace a predigerir conceptos para que los lectores arriben a las mismas conclusiones que nosotros teníamos en el momento de elaboración del libro. En este punto es necesario decir, que lo más complicado de evitar son los adjetivos, en un sentido amplio. Porque somos concientes de que se puede adjetivar en el énfasis de los sustantivos y en la selección de contenidos. De todos modos, es importante señalar que, por lo general, los actos de censura pasan, más que por los temas, por el tratamiento que de ellos se hace.

5- Siempre uno desea que, del otro lado del libro, se encuentre un docente creativo y que use al mismo como insumo básico e inacabado. Esperamos que los docentes

enriquezcan y completen el libro, que es una herramienta, pero que no lo reemplaza. En lo puntual debemos señalar que realizamos talleres destinados a los docentes para que puedan ver los criterios que sustentan los libros y no para adherir acríticamente a su contenido.

6- Por lo general, los comentarios de los docentes son muy elogiosos. A veces nos hacen llegar sugerencias que, en reediciones futuras, son tomadas muy en cuenta. Estos elogios, y fundamentalmente, saber que nuestros libros de Historia vienen figurando, desde hace muchos años, entre los más vendidos de nuestro país, nos obligan a mantener el nivel alcanzado y a mejorarlo.

Prof. Silvia Jáuregui de "Estrada"

1- La renovación en el uso de los textos se debe, a mi criterio, a varias razones, a saber:

- las dificultades detectadas al trabajar una disciplina escolar como una historia sin texto o sin textos, tanto para el docente como para los alumnos.
- la revalorización del libro en la escuela.
- la profunda renovación de la calidad de los textos.

2- En la actualidad, yo creo preferible que se formen equipos de trabajo autoral y en función de las diversas especialidades. La formación universitaria en el contenido disciplinar es una condición esencial. El segundo aspecto es el nivel de reflexión didáctica, y, por último, la experiencia de enseñanza.

Hay enormes diferencias entre esta concepción y la de autor único. Si bien hay casos excepcionales, como fue el caso de José Luis Romero, en general, aún en obras especializadas, la publicación es hoy parte de un equipo de trabajo.

3- Es verdad que la complejidad de la materia histórica presenta fuertes desafíos. Pero creo que, el mayor problema es el de no contar con investigaciones en el campo de la Didáctica de la Historia, que den cuenta de los problemas, secuencias y estrategias con base más cierta que las que contamos hasta ahora.

Nosotros hemos tratado de evitar caer en una simplificación o esquematismos; y ha sido de un gran aporte la lingüística, la sociolingüística, por ejemplo.

Las estrategias, a mi entender, más adecuadas, son aquéllas en que predominan la narración, la explicación y la argumentación por sobre las que describen, denuncian, definen.

Otro aspecto relevante es el uso parejo entre el discurso textual y el discurso iconográfico.

4- Existe en la medida en que el estudio histórico pone al hombre, a todos los hombres, y por ende a nosotros mismos, en el centro de la mirada. Siempre es un acercamiento doloroso y para nada neutral. La cuestión es tomar conciencia de *quién* es el lector y cuáles son los recortes necesarios que hay que hacer a un saber tan complejo.

5- Nosotros esperamos una intervención muy activa por parte de docentes y alumnos. Los textos han sido criticados frecuentemente porque producen *supuestamente* una actitud pasiva por parte de los actores principales. Yo no creo que esto sea causado por el texto en sí, sino por el modo en que se plantea en la clase o fuera de ella, su lectura. De todas maneras, es cierto que algunos textos invitan más que otros a abrir la mente.

6- Hacemos grupos de trabajo con docentes y tratamos de obtener información empírica acerca del uso de nuestros libros en el aula. Por otra parte, ofrecemos cursos de capacitación que apunten a cuestiones de contenido y de Didáctica.

Profesora Martha Guerzoni de García Lanz de “Kapelusz”

1- La renovada presencia de los textos de Historia la podemos atribuir a la necesidad de los docentes de fomentar la comprensión y recreación de los hechos históricos por parte de los alumnos, y al convencimiento de que el docente no puede ser la única fuente de información del alumno. El libro de texto surge así como el instrumento que permite abrir nuevas perspectivas para el análisis y el debate.

2- Se trabaja con equipos multidisciplinares que pueden aportar perspectivas muy ricas desde cada una de las respectivas materias.

3- Las estrategias se adoptaron teniendo en cuenta los destinatarios de los textos y la necesidad de integrar los contenidos de las distintas ciencias sociales.

4- No hay censura en la inclusión de los temas. Todos los temas se tratan, con el único cuidado de presentarlos en forma tal que sean comprensibles para los alumnos de cada ciclo.

5- La propuesta editorial apunta a que el docente utilice los textos como una herramienta de trabajo que le permita abrirse a nuevos proyectos que enriquezcan su actividad. Para orientar a los docentes, se realizan talleres y se elaboran guías que acompañan a los textos.

6- En general, los docentes aceptan con agrado nuestra propuesta editorial y se entusiasman con los proyectos de trabajo. En el curso del año nos hacen llegar sus experiencias, sus conclusiones e incluso los trabajos elaborados por los alumnos.

Profesora Zulema Cukier de "Aique"

1- La renovada presencia de los libros de texto de Historia en las clases a que alude su pregunta, puede estar relacionada con múltiples causas. Por una parte, en los últimos años, se han verificado innovaciones significativas en el proceso de elaboración de los libros de texto de Historia, orientadas, fundamentalmente, a la actualización de sus enfoques, tanto disciplinares como pedagógicos. Además, tanto autores como editores, hemos realizado enormes avances en acercar los contenidos de los libros de texto a las producciones científicas y académicas del ámbito universitario.

También contribuyó, quizá, a este auge, el abandono de la memorización como recurso escolar privilegiado para un supuesto aprendizaje de la Historia, y la inclusión, en los textos, de estrategias para acercar a los alumnos a la multiperspectividad y a la confrontación de diferentes interpretaciones historiográficas. Hasta alrededor de los noventa, era frecuente que algunos docentes dijeran que preferían trabajar con fotocopias porque muchos libros de texto de Historia (de los que estaban disponibles para entonces), presentaban una única versión de los hechos (la del autor) y por lo tanto no facilitaban la discusión ni el debate.

Otra causa que puede haber contribuido a este proceso, es que en los últimos años se viene registrando, por parte de los docentes, una revalorización del libro como un recurso de alto poder formativo. Es frecuente, ahora, que los docentes protagonicen experiencias comunitarias orientadas a lograr que un mayor número de alumnos cuente con un libro en lugar de las fotocopias.

2- Los autores de los libros de texto de Historia de "Aique" son Profesores de Historia, egresados de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires. Nuestros autores, además, han continuado desarrollando su carrera como docentes universitarios y secundarios, y, alguno de ellos se dedica, también, a la investigación. Este perfil de formación e inserción profesional, presenta la ventaja de reunir actualización bibliográfica con experiencia de aula. Desde hace algunos años, además, los autores están desarrollando diversas experiencias de investigación en el campo de la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales en la Escuela Media.

Los textos son escritos por un equipo de autores. Este equipo es complementado con la lectura de un lector crítico de nivel académico —profesor universitario titular de alguna materia relacionada específicamente con la temática abordada por el libro—. Además, los autores cuentan con la posibilidad de realizar consultas o pedidos de informes a

especialistas en diferentes temas. Esta es la modalidad de trabajo de Aique, en general, para todas las disciplinas.

3- La cuestión planteada en la pregunta tres significa, para autores y editores de libros escolares, en verdad, severos desafíos. La primera parte de la pregunta está relacionada con los criterios elegidos para realizar la necesaria selección de contenidos a ser incluidos en un número limitado de páginas. Para nuestra Editorial, un principio fundamental que oriente esta selección es que la reducción debe provenir —en todo caso y si resulta imprescindible— de la cantidad de temas a incluir y no de la cantidad de explicación que resulta necesaria para acercar a los alumnos a la comprensión de los procesos históricos y de conceptos complejos, sin la cual es difícil contribuir a la formación de su pensamiento histórico.

El criterio opuesto al enunciado anteriormente (y que no compartimos) sería el de incluir una gran cantidad de temas tratados superficialmente.

En "Aique" tenemos en cuenta, por supuesto, la necesidad de un equilibrio entre la cantidad de información, al nivel de complejidad con el que ésta es tratada, y las posibilidades de comprensión de los lectores a quienes el texto está dirigido. Con este propósito, los libros de texto incorporan recursos discursivos, gráficos y didácticos que tienen como objetivo tender puentes entre la complejidad de los procesos históricos estudiados y las posibilidades de aprender de los alumnos. Por otra parte, desde nuestro punto de vista, la relación entre el número de páginas y el costo del libro, nunca es analizado sólo desde la perspectiva costo-beneficio. Por tratarse en este caso de textos escolares, tenemos fuertemente en cuenta que el precio posibilita el acceso al libro por parte del mayor número de alumnos posible.

4- No experimentamos ningún tipo de censura ni en temas históricos, ni en otras disciplinas. La editorial no evita el tratamiento de temas considerados polémicos o que pueden resultar todavía "tabú" para algunos sectores de la sociedad argentina. Por supuesto que cuida el tratamiento que los autores dan a esos temas. Son temas que se discuten a nivel de todo el equipo.

Un criterio compartido, además, por los autores, es que siempre que se incluya en el libro algún tema polémico o que genere discusión (e incluso disenso), su tratamiento incluya, además de la información científica más actualizada y los documentos que permiten probar lo afirmado, la presentación de los puntos de vista de quienes sostienen una interpretación diferente de la de los autores.

También es cierto que, aún cuando la editorial no ha recibido ninguna moción de censura por parte de ninguna institución, la sola inclusión de ciertos temas significa que algunos libros no son adoptados por algunas escuelas.

5- Justamente porque los autores consideran la multiperspectividad y la confrontación de interpretaciones historiográficas como un elemento fundamental en la enseñanza de la Historia, la intervención de los docentes que adoptan el libro es considerada clave para el éxito en el uso del libro. Los textos de Historia editados por "Aique" pueden ser "modelos para armar" para todos aquellos docentes que se propongan participar activamente en la reelaboración del material ofrecido por el libro, cuando actúan en la realidad concreta del aula, frente a los intereses y capacidades de los alumnos. Que esto sea posible lo confirman los comentarios de numerosos docentes.

"Aique" ofrece a los docentes múltiples recursos destinados a asesorarlos y a colaborar con su tarea: guías elaboradas por los autores, con diferentes contenidos (fundamentación teórica de la propuesta, actividades, fuentes); propuestas de evaluación, talleres y cursos de actualización continuos.

6- Los comentarios más frecuentes de los docentes son que nuestros libros de Historia les resultan útiles porque en ellos es muy importante la actualización bibliográfica y pedagógica, a la par que "se nota" la experiencia de aula de los autores, que conocen los problemas que los profesores enfrentan en su práctica cotidiana. Frecuentemente nos comentan que las propuestas de nuestros libros los respetan en su tarea docente y los profesionalizan.